

WENDY MORA

ANÓNIMA

 Planeta



CAPÍTULO 1

ELLA

No sé ni qué hora era cuando sucedió. Estaba tan desorientada que cuando escuché la alerta pensé que era la alarma del despertador. A tientas busqué mi celular sobre la mesita de noche, tratando al mismo tiempo de dar con el botón de *snooze* para comprarme al menos cinco minutos más de sueño. En su lugar encontré el mensaje. El brillo de la pantalla me cegó por unos segundos. Fue hasta que pude enfocar cuando lo leí.

DESCONOCIDO: ¡Hola! Me dio mucho gusto conocerte. Te marco en la semana para ver si armamos algo. 🙌🙌

2:00

Cuando me di cuenta de la hora, me dieron ganas de irme por la pantalla a pegarle un puntapié al maldito desobligado que andaba mandando mensajes a las dos de la mañana. Coloqué el teléfono de nuevo en su lugar y me cubrí con la sábana para tratar de dormir unos segundos más. Apenas se me estaba borrando la mancha de luz impresa en las pupilas cuando la mugre esa volvió a sonar.

DESCONOCIDO: Podemos ir al cine o a cenar, lo que tú quieras.

2:01

Rechiné los dientes. Si de por sí batallo para dormir. Normalmente doy vueltas en la cama durante cuarenta minutos antes de sentir que me pesan los párpados.

Y no paró allí.

DESCONOCIDO: 

2:02

Suficiente.

¡Cabeza de huevo! Son las dos de la mañana y te equivocaste de número. Deja de joder.

2:02

DESCONOCIDO: Ja, ja, muy graciosa. Soy yo, nos acabamos de ver en el Gray. Me diste tu número, ¿recuerdas?

2:02

—¡Me estás jodiendo! —grité.

Me despedí de una vez por todas del sueño. Me senté en la cama y tomé el aparato, ahora sí con las dos manos.

¡Las drogas hacen daño! Debes tener la cabeza frita para no darte cuenta de que te dieron un número falso. Deja de molestar y vete a dormir, parece que te hace mucha falta.

2:03

Tardé por lo menos una hora en volver a dormir.



Me cuesta mucho levantarme por las mañanas. Para mí es la tortura más cruel. Esta vez, por obvias razones, fue todavía peor. Siempre me queda la esperanza de recuperarme durante el primer periodo, en la clase de Español. El profe Novelo es tan distraído que puedes dormir los cincuenta minutos completos sin que se dé cuenta. Pero esta vez mi siesta se vio frustrada por el mismo idiota de la noche anterior.

Vaya tino.

DESCONOCIDO: ¡No me drogo, idiota!

8:15

Lo había dejado en vibrar. Con todo y eso, el aparato no me dejaba en paz. Usualmente no soy una persona agresiva, pero estos mensajes estaban sacando lo peor de mí.

DESCONOCIDO: ¡Vete al carajo!

8:15

No estaba dispuesta a seguirle el juego, por eso traté de cortarlo de tajo.

¡Soy mujer, cabeza de huevo! Así que cuida cómo me hablas. 😡 Y me importa una mierda si te drogas o no. Deja de molestar.

8:16

DESCONOCIDO: ¿Es en serio? ¿Cabeza de huevo?

Me voy a traumar con ese insulto. 😂

8:16

¡Púdrete! Te estás tardando en borrar este número.

8:17

Ahora que lo pienso, no sé por qué no se me ocurrió bloquear y borrar el número. Quizá porque en ese momento dejó de escribir. Más me hubiera valido hacerlo, pues me hizo pasar la peor de las vergüenzas.

¡Irene! Ven y tráeme una de tus toallas. Esto me agarró desprevenida y no sé qué hacer. Estoy en el baño al final del pasillo. ¡Apúrate! **11:00**

Me di cuenta de que me equivoqué de número medio segundo después de haber enviado el mensaje. No importa que sea un desconocido, exhibirte de esa manera te hace desear no haber nacido.

DESCONOCIDO: Por favor, dime que no estás hablando de lo que creo que estás hablando, mujer. ¡Qué ASCO!  **11:05**

¡CALLATE, idiota! Ya te dije que borres mi número.  **11:05**

DESCONOCIDO: Pues ya lo había hecho. Ahora la que me escribió fuiste tú, para contarme tu tragedia.  Me gustaría ayudarte, pero no puedo, estoy en clase. Que te sea leve. **11:06**

De haberlo tenido enfrente, lo habría golpeado con el teléfono en la nariz. A falta de eso, me limité a borrar su número de una vez por todas.

Pasó casi todo el día y creí que, ahora sí, me había librado de él. Pero el encanto me duró hasta las seis de la tarde en punto.

DESCONOCIDO: ¿Cómo sigues? **18:00**

¿Es neta? ¿Qué quieres? **18:00**

DESCONOCIDO: Saber cómo te fue. **18:00**

¿De qué hablas? **18:00**

DESCONOCIDO: Pues de qué va a ser, de tu accidente... ¿Qué no te estabas desangrando? **18:00**

Seguro has de ser estandopero. **18:01**

DESCONOCIDO: Ja, ja, ja. Pues a mí sí me da gracia. **18:01**

¿No quedamos en que te ibas a desaparecer? **18:01**

DESCONOCIDO: No tienes tanta suerte. **18:01**

LLAMADA PERDIDA A LAS 21:58

¿Qué te pasa? Estás loco si crees que te voy a contestar. **22:00**

DESCONOCIDO: ¿Es por la hora? No me digas que ya estabas dormida. **22:00**

Ni una ni otra. Simplemente no quiero hablar contigo. **22:01**

DESCONOCIDO: ¿Y por qué no?

22:01

Porque no te conozco. Ni me interesa conocerte.

Sólo quiero que me dejes en paz.

22:02

DESCONOCIDO: Seguro tienes miedo de caer rendida al escuchar mi voz. No te culpo, no serías la primera.

22:02

Seguro, igual de rendida que la chica que te dio un número falso en el antro, ¿verdad? A ella debo agradecerle esta desgracia.

22:02

DESCONOCIDO: Tranquila, que vas a herir mis sentimientos.

22:03

Eso es imposible, ya lo intenté de diferentes formas.

22:03

DESCONOCIDO: 😁 Comienzo a pensar que tal vez no eres tan sangrona como creí.

22:04

¿De qué carajos hablas? Yo no soy sangrona.

22:04

DESCONOCIDO: Los gordos no se ven gordos cuando se miran al espejo.

22:06

Ve y llámale gorda a tu abuela, cabrón. Borra mi número. Y no vuelvas a escribirme.

22:06

DESCONOCIDO: Con ese carácter sí que me dan ganas, ¿eh? 

22:07

¡Púdrete!

22:07

DESCONOCIDO: Chao, bonita.

22:07

¿Bonita?

¿Cómo le dices así a alguien que no conoces? ¿Cómo sabe que no tengo un bigote de Cantinflas y me crece una melena en las axilas? No sé si el comentario me causó gracia o qué, pero me quedó claro que ya había perdido suficiente tiempo con ese patán. Así que me dispuse a bloquearlo. Justo cuando abrí el menú de WhatsApp, escuché cómo giraba la perilla de mi habitación. Inmediatamente escondí el celular debajo de la almohada, metí la cabeza debajo de las sábanas y me hice la dormida. Y es que lo último que quería en esos momentos era un sermón de mi papá sobre mi hora de dormir. Por eso contuve el aliento, para no dejar ninguna duda de que me encontraba en el quinto sueño. Al final de cuentas no supe cuánto tiempo permaneció allí, pues terminé por quedarme dormida de verdad.

CAPÍTULO 2

ÉL



Mujeres. Cuando uno cree que dejó una buena impresión, te salen con la novedad de un número falso. Y no me dieron cualquier número, me dieron el del mismísimo demonio. Hablando de ese demonio, no puedo negar que me da mucha curiosidad saber quién está detrás de esos mensajes. No todos los días te topas con una chica con ese carácter tan fuerte. Ha de ser de esas guapas engreídas que piensan que todo el mundo está bajo sus pies. Lo malo es que no se ve la foto de perfil para comprobarlo, a menos que ella me agregue a sus contactos.

—¿Otra vez? —me dijo mi madre al escuchar que tocaron a la puerta. Cuando la abrió, descubrió a Daniel parado detrás—. Mañana es día de escuela, mijo. No deberías desgastarte tanto.

—No te preocupes, ma. Sólo voy a salir un par de horas.

—Le prometo que se lo cuido mucho, señora —agregó Daniel.

Mamá es una gran mujer. Necesita serlo para soportarme y mantenerme ella sola. Pero no me puedo quejar, nuestra relación es muy relajada. Nunca me exige nada, y batallo más en ponerme los zapatos que en convencerla de algo. Es un pan.

—Bueno, pero te quiero de regreso temprano.

—Así será, madre —le di un beso en la frente. Daniel, el ocurrente, hizo lo mismo.

Conozco a Daniel desde que éramos niños. Ha estado a mi lado en las buenas y en las malas, en la calma y en la tormenta. Y vaya que ha habido tormentas. Como aquella vez en la que nos peleamos contra los cinco del equipo contrario, mientras jugábamos fútbol. Él se rifó contra tres y yo contra dos. Pudo haber sido al revés y el resultado no hubiera sido distinto. Si mal no recuerdo, dos de ellos acabaron en el hospital; los dos que me tocaron a mí. Dicen que los amigos se cuentan con los dedos de una mano. En este caso, Daniel vale por los cinco.

Mi carácter explosivo se lo debo cien por ciento a mi papá. Él era igual o tal vez peor. Todo comenzó cuando tenía doce años, una vez que caminaba con él por el centro de la ciudad. Pasamos junto a una obra en construcción, justo a un lado de la jefatura de policía. Sin ningún motivo, papá se acercó a uno de los albañiles de la obra y negoció algo con él. Lo que pasó después no lo voy a olvidar nunca: una decena de albañiles formó un círculo alrededor de mí y comenzaron a burlarse entre ellos. De pronto, uno de los trabajadores, el más bajo, pero aun así dos cabezas más alto que yo, entró en la arena humana y me dio un puñetazo. Miré a papá para tratar de entender lo que estaba sucediendo.

—¿Qué vas a hacer al respecto? —me dijo.

Sí, incluso a mi corta edad me di cuenta de que papá había contratado a ese albañil para convertirme en hombre.

No tengo que decir que aquel trabajador me dio una tremenda paliza; ni las manos pude meter. A la semana siguiente volvimos al mismo sitio de la construcción y el mismo albañil volvió a darme otra madriza. La dinámica se repitió durante varias semanas hasta que, un día, se invirtieron los papeles y fui yo el que le dio una golpiza al pobre hombre.

Papá se fue de la casa una semana antes de mi cumpleaños, cuando estaba por cumplir los catorce. Nunca supe por qué

se fue. Lo que sí es que, aunque económicamente las cosas no han sido fáciles, mamá y yo vivimos en paz desde aquel día.

Daniel y yo llegamos al Grayskull, nuestro lugar favorito. Considerado por los fresitas como un lugar de mala muerte, para mí es la versión de todo lo que me platicaron de pequeño sobre el Cielo. ¿Acaso hay algo mejor que bandas en vivo tocando *covers* ochenteros?

Pero ni las mejores rolas suenan bien cuando traes a una chica en la cabeza. Qué loco, ni siquiera la conozco y ya me trae pensando en ella. No sé, tal vez fue su carácter aguerrido lo que me atrajo. Una chica que no se anda con rodeos y es lo suficientemente segura de sí misma como para mandarte al carajo con la mano en la cintura no es tan fácil de encontrar.

¿Estás despierta?

23:11

ENGREÍDA:



23:12



23:12

ENGREÍDA: Eres como un mosquito en tiempos de calor, no se puede deshacer uno de ti.

23:12

Mientras más difícil sea la conquista, más ganas tenemos de andar detrás. Así somos los hombres. La cosa sería mucho más sencilla si al primer rechazo se nos acabara automáticamente el encanto. A veces la emoción de la conquista no tiene nada de emocionante.

¿Por qué siempre estás de mal humor?

23:12

Se tardó en contestar, a pesar de que las flechitas azules se activaron en el momento en que envié el mensaje. Eso quiere decir que la hice pensar. O tal vez no quiere decir nada y sólo se demoró porque está leyendo algún libro o viendo la tele. Esto de hablar detrás de un teclado puede llegar a ser muy complicado y deja mucho a la imaginación.

ENGREÍDA: No estoy de mal humor. **23:15**

Menos mal. Imagínate si sí... **23:15**

ENGREÍDA: 🐒 **23:16**

Por fin una buena señal.

Vamos, tú puedes. Mándame una sonrisita. **23:16**

ENGREÍDA: 😬 **23:20**

Ja, ja, ja, bueno, por algo se empieza. ¿Qué haces? **23:20**

ENGREÍDA: Hablando con un necio que no me deja dormir. **23:21**

¿Dormir? ¿A las once de la noche? Cualquiera diría que tienes cinco años. Por cierto... ¿cuántos años tienes? 😬 **23:21**

ENGREÍDA: 😁 Setenta, y vivo en un asilo de ancianos. Y no sólo mi dentadura es postiza.

23:22

Solté la carcajada.

Me disponía a contestarle cuando vi, desde el otro extremo del Grayskull, que Daniel discutía con un par de guarros. Sin pensarlo dos veces corrí para ponerme a su lado.

—¿Qué pasa? —dije. Tan pronto les eché el ojo supe que la cosa pintaba para ponerse interesante.

Ni medio segundo después llegó Thor, el jefe de seguridad, y nos pidió que aclaráramos las cosas como caballeros, en el callejón de atrás. En realidad todo había sido una tontería. Daniel, en su ánimo de fiesta, golpeó por accidente el hombro de uno de esos tipos. Se disculpó, cosa rara en él, pues quería olvidarse de todo y seguir escuchando la música. Pero el idiota no quiso escuchar razones y se encendió más rápido que un cerillo. En fin, esa noche, al son de «Breaking the Law», de Judas Priest, se armaron los catorrazos. Y como siempre pasa, cuando tienes al tipo en el suelo y le estás dando una golpiza de aquellas, su amigo intenta agarrarte desprevenido. Esta vez me tocó interceptar al que intentó agarrar a Daniel por la espalda. Pobre tonto, sentí cómo se le quebró la mandíbula al roce de mis nudillos.

Al final, Daniel hizo lo suyo y dispuso fácilmente del monigote que inició la bronca. Y aunque estábamos a tiempo para escuchar el final del concierto, las reglas del lugar no nos permitieron volver, así que la noche acabó temprano. Cuando íbamos de regreso a mi casa, me di cuenta de que había perdido el celular en la pelea. Tardé dos días en reemplazarlo.